

La dualidad del mito griego

Profesor Claudio R. Delmaschio
Profesor Auxiliar de "Lengua y Gramática Española I"
Profesor Auxiliar de "Lengua y Gramática Española II"
Escuela de Lenguas
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Domicilio: Mitre 1569 6° D
E-mail: cdelmaschio@unr.net.ar

Año 2006

Resumen:

En el concepto mismo de la categoría 'mito' se encuentran contenidos por lo menos dos niveles de significación contrapuestos o vacilantes que, no obstante, interactúan en función de un mismo objetivo: la comprensión, aceptación y conservación de una cultura.

Esta suerte de convivencia entre características o signos que tenderían a negarse o anularse entre sí, es la que asigna al mito peculiaridades que lo determinan y sostienen al mismo tiempo su interés y su vigencia

Un espacio de significación más allá de lo referencial, avala una propuesta de doble ocurrencia de sentidos en un mismo espacio discursivo.

El 'mito' y el intento por su verificación o verosimilización constituyen otro aspecto de la misma dualidad y permite arriesgar dos hipótesis: por un lado, es posible pensar que la ausencia de ciertos datos obedezca a que éstos hayan sido conocidos, ya incorporados y aceptados en el acervo cultural y que, por lo tanto, verificarían precisamente por su no presencia; por otro lado, estas ausencias ofrecerían al 'consumidor' clásico la posibilidad de comprometerse con lo narrado en los textos con su aporte personal por medio de las presuposiciones e inferencias que el argumento y la trama le habilitan. La eventual participación en la elaboración del relato, bien podría leerse como la potencialidad del 'mito' para mantener cohesionada a una sociedad tan geográficamente esparcida y aislada como la helénica.

Mito y verdad constituyen así los dos términos de una dualidad que se aproximan en su estrategia de persuasión.

Abstract:

The duality of the Greek myth

Whithin the concept of the of the category 'myth' itself there are at least two conflicting or vacillant levels of meaning that, nevertheless, interact in order to a same objective: the comprehension, acceptance and conservation of a culture.

This kind of relationship among characteristics or signs that would tend to be denied or cancelled among themselves, is what gives the myth the peculiarities that determine it and, at the same time, maintain its interest and force

A space of meaning beyond what is referencial, vouches for a proposal of double occurrence of senses in a same discursive space.

The 'myth' and the attempt for its verification or verosimilitude constitute another aspect of the same duality and permit to risk two hypothesis: on the one hand, it is possible to think that certain data are absent because they had been known, already incorporated and accepted in the cultural heritage and that, therefore, they would verify indeed by being not present; on the other hand, these absences would offer the classical 'consumer' the possibility to be involved in what is told in the texts by giving their personal contributions through presuppositions and inferences that the argument and plot supply them. The eventual participation in the making of the story could be read as the potentiality of the 'myth' to keep united such a remote and so geographically widespread society as the Hellenic one.

Myth and truth constitute thus the two terms of a duality which approach each other in their strategy of persuasion.

La dualidad del mito griego

Según Juan Adolfo Vázquez, en su artículo "El sentido de la palabra `mito´", la etimología de este vocablo puede investigarse hasta alcanzar una significación casi paradójal, "oscura", desde su origen mismo: existirían en ella rasgos de "palabras indoeuropeas modernas como myth (o nuestro mito)" y podría "... rastreadse un hilo semántico que desde gemido y lamento, pasando por la expresión de nostalgia, llega a la narración de cuentos tradicionales...". Sin embargo, también se señala que "El mismo morfema *mu*, relacionado con el sonido *m*, parece referirse (...) a la boca cerrada en la emisión de sonidos indistintos (...); y (...) a `cerrar la boca´..." (Vázquez, 1988: 18 y 19).

Podría asumirse, entonces, que en el concepto mismo de la categoría 'mito' se encuentran contenidos por lo menos dos niveles de significación contrapuestos o vacilantes que, no obstante, interactúan en función de un único objetivo: la comprensión, aceptación y conservación de una cultura. En efecto, estudiosos como Albin Lesky, en su capítulo "La tragedia griega", han señalado en numerosas ocasiones que la esencia de la cultura helénica se apoya en la concepción fundamental de 'mito' como "fuerza espiritual" que está detrás de los hechos, más allá de su estructura.

Es, precisamente, esta suerte de convivencia entre características o signos que tenderían a negarse o anularse entre sí, la que asigna al mito peculiaridades que lo determinan y sostienen al mismo tiempo su interés y su vigencia

Sería posible postular esta misma situación de encuentro de sentidos en los relatos, sus estructuras y sus componentes accesorios. Así, por ejemplo, una posible lectura de las *cratofanías*, en tanto categoría fundante del sistema mitológico griego, podría admitir la conjunción constante de naturaleza e historia. Barthes, quien profundizó en esta temática (1), señala que todo aquello que se constituye mitológicamente, si bien no depende del mismo régimen de creencias que la historia, demanda de sus evidencias el continente necesario para "justificarse", haciendo valer sensiblemente, lo que Paul Veyne llama la "vaga analogía" (Veyne, P. 1987: 43) que la une a la temporalidad cotidiana. Así, las *cratofanías*, como suerte de

revelaciones, exigieron necesariamente definiciones antropomórficas o aceptables. Por otra parte también existe el espacio de lo insólito, aquello que el sentido común sólo puede rescatar en última instancia por medio de un simbolismo adecuado a las circunstancias, tal como Barthes lo explicita:

"Cada vez que un espectáculo parece inmotivado, el buen sentido echa a andar la pesada caballería del símbolo, admitido en el cielo pequeñoburgués en la medida en que, a pesar de su vertiente abstracta, une lo visible y lo invisible bajo las especies de una igualdad cuantitativa (*esto vale esto*): el cálculo se salva, el mundo resiste todavía." (Barthes, R. 1989: 89).

En ambos casos, cuando no es posible acceder a la versión objetiva ni es aconsejable guiarse por la subjetividad, la razón, que se proponía como opuesta al 'mito', es la que presenta las condiciones para generar versiones analógicas que sean aceptables: en la dualidad, *mythos* y *logos* parecen acercarse. Recopiladores reconocidos como Hesíodo, apelan constantemente a la analogía entre leyes naturales y sucesos extraordinarios para sus relatos mitológicos; de este modo definen las distintas alternativas de su desarrollo. Así, por ejemplo, podrían explicarse las extensas genealogías que suelen demandar orígenes explícitos y aceptables (2): necesidad de un padre y de una madre que verosimilicen la aparición de determinada figura, en determinado espacio, en un tiempo específico.

A través del tiempo, la búsqueda de explicaciones a situaciones padecidas y desconocidas sobrevive con un formato semejante, dual, que ostenta una significación ideológica singularmente reguladora. Un espacio de significación tal, más allá de lo referencial, avala una propuesta de doble ocurrencia de sentidos en un mismo espacio discursivo. Ciertas precisiones establecidas por Michel Foucault en relación con la definición de leyenda pueden aplicarse al caso mitológico:

"Lo legendario, cualquiera sea su núcleo de realidad, no es nada más, en último término, que la suma de lo que se dice. Es algo indiferente a la existencia o inexistencia de aquél a quien trasmite la gloria. Si el héroe existió la leyenda lo recubre con tantos prodigios, lo enriquece de tantos atributos imposibles que es, o casi es, como si no hubiese vivido. Y si es puramente imaginario, la leyenda transmite acerca de él tantos relatos insistentes que adquiere el espesor histórico propio de alguien que hubiese existido. En los textos que siguen la existencia de estos hombres y de estas mujeres se reduce exactamente a lo que de ellos se dice; nada

sabemos acerca de lo que fueron o de lo que hicieron salvo lo que vehiculan estas frases" (Foucault, M. 1996 :182 y 183).

Y será la ideología sustentada en el discurso mismo la que oriente en definitiva la significación pretendida.

La dualidad del 'mito', que se propone como esencial en su constitución se observa desde el inicio en textos fundacionales como *La Teogonía* de Hesíodo. En un pasaje de la Primera Parte, al reconstruir el discurso de las Musas, se destaca:

"¿Rústicos pastores, hombres sin dignidad, vientres tan sólo! Sabemos forjar muchas mentiras que parecen verdades y también sabemos decir la verdad cuando nos place.

Así hablaron las veraces hijas del gran Zeus." (Hesíodo; 1986: 11 y 12)

En este tramo del discurso sobre el origen de los dioses el narrador advierte, de alguna manera, que lo que se cuenta puede ser tomado o no por cierto; cualquier interpretación es probable puesto que las Musas, inspiradoras de la obra, son también instigadoras de certezas o falsedades. Lo ideológico, sin embargo, es lo que prima: son, finalmente, las "veraces" hijas de Zeus.

El discurso parece persistir en su doble vía de acceso cuando unos pocos versos más adelante se lee:

"Nueve noches subió el pródigo Zeus al sagrado lecho y se juntó con Mnemosine, lejos de los inmortales; y al cabo de un año, a la vuelta de la misma estación, pasados los meses y transcurridos muchos días, parió la diosa nueve doncellas de iguales sentimientos, (...). Acompañanlas en los banquetes las Gracias y el Deseo; y , emitiendo su boca una voz agradable, celebran con sonos deliciosos las leyes de todo lo existente y las costumbres venerandas de los inmortales" (Hesíodo; 1986: 11 y 12)

Aquí, resulta notable, siguiendo el texto, la proximidad que sostienen las inspiradoras de los relatos con dos elementos básicos: la memoria (Mnemosine), portadora de los valores de la tradición, de lo que merece ser recordado y contado y el Deseo, ámbito de la potencialidad, de lo necesario y de lo ausente, ambos representados en un eterno banquete que ilustraría la tensión en la que se elabora y permanece el mito.

El 'mito' y el intento por su verificación o verosimilización constituyen otro aspecto de la dualidad a la que ya se ha hecho referencia. En este sentido es imprescindible recordar que la asunción como aceptable de los relatos míticos tiene que ver con la proliferación de fuentes y de versiones, dado que en la antigüedad clásica, al ser recogida la historia exclusivamente por transmisión oral, la pluralidad de relatos demandaba como máxima verificación el testimonio de los contemporáneos del acontecimiento (3).

En la mayoría de los casos, el hecho mítico central aparece rodeado de numerosas versiones y datos distintos. Si se observan los últimos versos del Epítome VII de *Biblioteca Mitológica* de Apolodoro, puede leerse lo siguiente:

"Sin embargo *algunos dicen* que Penélope, seducida por Antínoo, fue enviada por Odiseo a su padre Icaro y que cuando se encontró en Mantinea, de Arcadia, dio a luz de Hermes a Pan. *Otros en cambio cuentan* que por causa de Anfínomo murió allí mismo a manos de Odiseo, pues había sido seducida por aquél. En fin *los hay que afirman* que Odiseo fue acusado por los familiares de los muertos y que recurrieron al juicio de Neoptólemo ,..." (Apolodoro; 1987: 143)

En el párrafo precedente las referencias diversas y las diferentes fuentes relativizan las ocurrencias de ciertas alternativas marginales, pero las principales, la existencia de Odiseo, de Penélope, del viaje y de los pretendientes, quedan absolutamente resguardadas, inalterables, incuestionadas. Parecería que la sobreabundancia de informaciones colaterales está destinada a cotidianizar los hechos relatados, a hacerlos aceptables, consumibles.

Paradójicamente se observa en variadas narraciones mitológicas la ausencia de datos. A ciertos intervinientes se les pierde el rastro, ocupan un momento puntual en la historia y más tarde nada se cuenta de ellos: Circe, Calipso, los padres adoptivos de Edipo, los familiares de Medea, etc. Esto nos permite arriesgar dos hipótesis: por un lado, es posible pensar que se trata de datos conocidos, ya incorporados y aceptados en el acervo cultural y que, por lo tanto, verifican precisamente por su no presencia; por otro lado, su ausencia ofrecería al 'consumidor' clásico la posibilidad de comprometerse con lo narrado en los textos con su aporte personal por medio de las presuposiciones e inferencias que el argumento y la trama le habilitan. La eventual participación en la elaboración del relato, bien podría leerse como la potencialidad del 'mito' para

mantener cohesionada a una sociedad tan geográficamente esparcida y aislada como la griega. En los silencios del 'mito' radicaría su mayor posibilidad, la de participar, asumir y verosimilizar mediante lo cotidiano y conocido lo mundanamente incomprensible, lo extraterrenal.

Mito y verdad constituyen así los dos términos de una dualidad que se aproximan en su estrategia de persuasión.

Esta propuesta ha apuntado a considerar al 'mito' como un signo de doble entrada y de doble salida, de significación doble, que contiene posibilidades y representaciones paradójales, que es local y es universal, que es silencio y es ruido, que es verdad y que no lo es, que es historia y es ficción, que es comienzo y es final. Apelando a una representación mitológica romana, podría decirse que Jano sería la figura mítica del 'mito': divinidad de dos caras que miran hacia horizontes opuestos, dios del amanecer y del ocaso, dios de los principios y de los finales.

Notas:

- (1) Cfr. Roland Barthes. Mitologías. Introducción a la Primera Edición, p. 8
- (2) El nacimiento de Atenea constituiría uno de los casos particulares que operaría como emergente de la verosimilización generada por el resto de los nacimientos divinos.
- (3) Paul Veyne. El autor hace referencia específicamente a Pausanias. Cf.op.cit. P.2

Bibliografía:

- Apolodoro: *Biblioteca Mitológica*. Ed. Akal, Madrid , 1987
- Barthes, Roland: *Mitologías*. Siglo XXI , México, 1989
- Foucault, Michael: *La vida de los hombres infames*. Ed. Altamira, 1996
- Hesíodo: *La Teogonía*. Ed. Teorema, Barcelona, 1986
- Lesky, Albin: "La tragedia griega" en *Historia de la literatura griega*. Editorial Gredos, Madrid, 1968.

- Vázquez, J. A.: "El sentido de la palabra mito" en *Revista de Filosofía*, Univ. de Pittsburgh, 1988.
- Veyne, Paul: *¿Creyeron los griegos en sus mitos?* Granica Ed., Barcelona, 1987